

Humanismo en medicina

Humanism in medicine

Patrick Wagner Grau¹

© El autor. Artículo de acceso abierto, distribuido bajo los términos de la Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional.



DOI: <https://doi.org/10.20453/ah.v69i1.8136>

La medicina es esencialmente una profesión humanista, más que cualquier otra profesión. Su actividad es el ser humano, la persona, en su condición de ser endeble, limitado y sujeto a alteraciones de su salud, es decir, de estar enfermo (*infirmus* = sin firmeza, sin solidez), pero también de estar o hallarse saludable (*salus* = salvo).

Ninguna profesión ha sido tan consciente, desde la Antigüedad, de los problemas éticos de su ejercicio,

de nuestra cultura, de esa preocupación ética por el ejercicio de la medicina. Es cierto que se trata de un escrito paternalista, pero es igualmente cierto que tiene como objetivos la salud y el bienestar del ser humano en cualquier circunstancia de su vida.

Es importante resaltar que, en otras culturas, existen también testimonios antiguos de esa sensibilidad ética y humanista. Así, deben citarse, dentro de la rica y antigua cultura hindú, el **juramento de iniciación o Caraka sambita** del siglo I a. C.; posteriormente, en la cultura hebrea, es menester hacer referencia al **juramento de Asaf**, de los siglos III y IV d. C.; el mundo árabe está representado por el Consejo de un Médico, del siglo X d. C., mientras que la cultura china, tan rica y tan profunda, nos ha legado al médico **Chen**

La medicina no puede dejar de ser, como fue desde el comienzo, **una profesión esencialmente humanista**. De no ser así, dejaría de ser lo que es. Por todo lo anterior, la formación humanista del estudiante de Medicina es esencial e indispensable.

como la medicina. El famoso **juramento hipocrático** o de **Hipócrates**, aunque no haya sido realmente escrito por el padre de la Medicina, forma parte del **Corpus Hippocraticum**, es decir, del conjunto de escritos atribuidos a aquel y es el testimonio más antiguo

Shih-Kung con sus clásicos **cinco mandamientos y diez exigencias**, que pertenecen al siglo XVII. Todos estos documentos muestran la sensibilidad ética y humana ante los problemas que surgen de la relación entre el médico (*medes* = mediador) y el enfermo y la exigencia de aquel de actuar siempre al servicio del paciente (*passire* = el que sufre). La vocación humanista se expresa en todos los casos, por doquier (Kieffer, 1983; Gafo, 1993).

¹ Doctor en Medicina, académico de número de la Academia Nacional de Medicina (Perú), expresidente de la Academia Nacional de Medicina, exdecano del Colegio Médico del Perú, expresidente de la Sociedad Peruana de Hipertensión Arterial y especialista en medicina interna, nefrología e hipertensión arterial.

Lo que se pretendió, desde el principio, fue **humanizar** la relación entre los profesionales de la salud y el enfermo, quien acude al médico porque sufre o soporta una carga (*sub-frire*), la enfermedad.

La falta de **humanización** es, sin lugar a duda, el principal problema bioético. Se requiere humanizar verdaderamente la relación entre aquellas personas que poseen conocimientos médicos y el ser humano frágil, asustado y muy frecuentemente angustiado, quien vive el duro trance de una enfermedad que perjudica profundamente su ser personal (Laín Entralgo, 1969). Este sí es el problema que surge en el día a día y afecta a millones de personas, sin duda, a muchas más que las que recurren, por ejemplo, a la procreación asistida, a las que se les aplica la terapia génica, a las que piensan en un «vientre de alquiler» o a las que se someten totalmente al veredicto de la inteligencia artificial sin una verdadera conexión o un contacto con el paciente. En la humanización (la verdadera) ha estado siempre el reto de la medicina y es la tarea que se tiene continuamente ante los ojos, dentro de un marco dado, como el actual, en el que existe con mucha frecuencia una gran desproporción entre los medios técnicos altamente sofisticados de los cuales se dispone (con el peligro de caer en una **tecnocracia**, vale decir, en una tiranía de la técnica) y los niveles de humanidad, de empatía, de comprensión, de presencia, que impregnan la acción médica y sanitaria (Rothman, 1991).

La medicina no puede dejar de ser, como fue desde el comienzo, una profesión esencialmente humanista. De no ser así, dejaría de ser lo que es. Por todo lo anterior, la formación humanista del estudiante de Medicina es esencial e indispensable. Esta formación comprende el conocimiento, el estudio y la valoración crítica de las denominadas **humanidades** y también el estudio de las acciones, los aportes y las realizaciones del ser humano-persona en el campo de las ciencias humanas (Rothman, 1991; Marchesi et al., 1986).

Podríamos, de esta manera, identificar las principales humanidades: la filosofía, la historia, la literatura, las religiones, la sociología y la psicología. Todas ellas se complementan y se completan, dándole al estudiante una visión de la evolución y del estado actual de las mismas. Ello le permitirá conocer mejor al ser humano-persona y apreciar la forma en que se expresa y se relaciona con el mundo y con la sociedad en la que le ha tocado vivir. Adquirirá una concepción precisa, o muy aproximada, de lo que es el estado de salud, de bienestar, de actividad y lo que para él significa «perder» ese estado por obra de la enfermedad o de daño (*dolum* o *dolo*) (Wagner, 2004). Adquirirá una visión holística de estos eventos, que atraviesan la vida de todos los seres humanos, lo que, finalmente, dará como resultado una mayor eficiencia y una más completa calidad profesional (*profesare* = entregar todo de sí en aquello que se emprende o se realiza). Es ese el médico que se requiere en nuestra sociedad (López Azpitarte, 1990; Vidal, 1985).

REFERENCIAS

- Gafo, J. (1993). *Humanización en Medicina* (2.ª ed.). Editorial Verbo Divino.
- Kieffer, G. R. (1983). *Bioética humanizada*. Alhambra Universidad.
- Laín Entralgo, P. (1969). *El médico y el enfermo*. Guadarrama.
- López Azpitarte, E. (1990). *Ética y vida*. Ediciones Paulinas.
- Marchesi, P. L., Spinsanti, S. y Spinelli, A. (1986). *Por un hospital más humano*. Ediciones Paulinas.
- Rothman, D. J. (1991). *Strangers at the Bedside: A History of How Law and Bioethics transformed Medical Decision Making* (pp. 150-151). Basic Books.
- Vidal, M. (1985). *Moral de la persona*. P. S.
- Wagner, P. (2004). *El humanismo, fundamento de la medicina* [Conferencia]. Colegio Médico del Perú (Lima).